

Editorial
La Educación como Vía de Ascenso Social: ¿Es Posible Aún?
Margarita Villegas

Hay que reconocer que las condiciones políticas, económicas, culturales y ambientales, que afectan el desarrollo social de los diferentes países, influyen significativamente en el carácter de la educación que se brinda a sus habitantes; las recurrentes crisis que afronta la sociedad pueden ser convertidas en oportunidades para aprender, siempre y cuando se reflexione acerca de ellas y se tengan en cuenta las características de la sociedad a la que aspiramos. En el caso específico de América Latina hemos de reconocer que en la actualidad está atravesando por un momento complejo, en el cual el ritmo de la inversión en educación está siendo afectado por el establecimiento de otras prioridades; así que, quienes tienen responsabilidades en este sentido, deberían reconocer que la estimación de dicha inversión debe ser hecha, no sólo en términos de su cuantía sino, fundamentalmente, considerando la calidad de la misma, tomando en cuenta el horizonte prospectivo que haya sido delineado por cada sociedad en los distintos instrumentos legales y jurídicos que rigen la dinámica de su cotidianidad.

Así, observamos que las economías latinoamericanas se sustentan más en la exportación de materias primas y el ofrecimiento de servicios, que en la innovación y el mejoramiento de procesos; a partir de ello podría conjeturarse que a la educación se la percibe como un sector poco alineado con oportunidades de desarrollo tanto para el presente como para el futuro; es así como el conformismo se nos ha alojado patológicamente.

Se aprecia entonces que, debido a las crisis en las que se encuentran sumidas algunas naciones de nuestra región, en ellas son cada vez más las barreras que bloquean a sus ciudadanos las oportunidades de ser incluidos en un sistema educativo de calidad, viéndose así impedidos de superar las adversidades que se derivan de la precariedad de los entornos socioculturales en los que transcurre su vida. Es por ello que el asunto de la inclusión ocupa amplios espacios en el debate público; y si se revisan los informes de la UNESCO, se podrá apreciar que hay un incremento de la cobertura; es decir, cada vez son más los niños y niñas que tienen oportunidades de estudiar; sin embargo, si ello no está acompañado de calidad, el ascenso social se convierte en una ilusión.

Además, ha de tenerse en cuenta que, debido a la inusitada rapidez con la que están desarrollándose la tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), es muy probable

que las características de la sociedad en la que han de desempeñarse laboralmente los profesionales del mañana, sean muy distintas a las de la sociedad en la que se mueven los estudiantes hoy. Se sabe que muchos de los empleos actuales no fueron siquiera imaginados hace veinte años; y es muy probable, que desconozcamos los que se avecinan, cuando la Robótica y la Inteligencia Artificial, entre muchas otras innovaciones, son hoy moneda corriente en la mayoría de las organizaciones. Un ejemplo hecho notable es que hoy en día, muchos de los más prósperos negocios actuales han sido concebidos por jóvenes que no anticiparon los radicales cambios sociales que habrían de provocar con sus invenciones, tales son los casos del Facebook y el Whatsapp.

En ese contexto, muchos de los recursos asignados a la educación se invierten en la construcción de infraestructuras, lo cual trae aparejado el incremento de puestos de trabajo, dejando de lado las condiciones del entorno a fin de favorecer la formación integral. Se debe valorar que la educación no es solo informarse, sino prepararse intraindividualmente e intersubjetivamente para transformar el entorno procurando el bienestar de todos. Para ello, es necesario brindar una educación que sea similar a la vida, que no esté ajena a lo que ocurre fuera de la escuela. No puede ser que sigamos teniendo escuelas que simulan una sociedad de dominio basada en el ejercicio del poder para promover la resignación frente al status quo. Después nos quejamos de tener muchos habitantes y pocos ciudadanos.

Se hace necesario crear escuelas insertadas en la vida cotidiana, donde se ejercite la *autoritas* que deviene de la creatividad, la inventiva y el respeto que merece toda persona, para que sumergidos en una cultura del amor por el otro, del estar en la cultura de vida como fenómeno educativo, nos desplazemos a las aulas-laboratorio para estudiar los síntomas y los símbolos que se han podido apreciar en diferentes situaciones del contexto. Una escuela en la cual, el rol del maestro sea el de guiar el autoaprendizaje y asesorarlos en los procesos que se vayan construyendo. Una escuela que eduque reconociendo que la diversidad, el caos y la incertidumbre son ejes fundamentales para activar la resolución de conflictos, la imaginación y la innovación. Esa nueva escuela, está aún por desarrollarse. Necesitamos que las escuelas que usan currículos de la vida, sean las que cada vez más ofrezcan la mayor cobertura. Observamos que éste será un modo de permitir que la educación continúe siendo una oportunidad para acceso social.